

➤ ficientemente los problemas de dicho sistema, lo que no siempre ocurre, es relativamente fácil. Además, si los resultados son positivos, terminan retroalimentando el cambio, acelerándolo. Hubo mucho trabajo por parte de un equipo de personas ilusionadas y comprometidas a las que nunca agradeceré suficientemente su implicación. Esta situación facilitó mucho los proyectos y disminuyó mucho la resistencia externa. Ahora bien, hubo compañeros muy críticos con los cambios. En la última reunión que tuve con los grupos de investigación de la UEx, alguno se me acercó y me dijo «ahora veo todo lo que has estado intentando hacer». Fue una corta conversación, pero me supuso una gran satisfacción.

–Ha demostrado que la transferencia de conocimiento no es solo posible, sino imprescindible. ¿Qué consejo le daría hoy a un investigador que no ve claro cómo aplicar su trabajo ‘al mundo real’?

–El día que desde los órganos competentes equiparen la transferencia de conocimientos a la investigación, no será necesario convencer a nadie; todos los investigadores serán ‘creyentes’. También es necesario que se ponga en valor que la transferencia de conocimiento en las universidades se realiza de manera masiva en sus aulas, formando a muchas personas. De ellas saldrán los profesionales, empresarios y líderes que dirigirán las nuevas generaciones.

–¿Qué le emociona más: ver cómo florece una idea en un joven investigador o saber que una empresa ha encontrado una solución gracias a la ciencia desarrollada en la universidad?

–Me emocionan por igual ambas situaciones. Cuando un joven investigador tiene una idea o intenta dar respuesta a una pregunta planteada está generando conocimiento. Más tarde, cuando ese conocimiento esté maduro, el mismo u otro investigador terminará transfiriéndolo al sector socioeconómico y se habrá completado el ciclo de la I+D+i. En investigación, los tiempos son importantes y es necesario que cada paso de la actividad investigadora sea suficientemente sólido antes de dar el siguiente. No todos los conocimientos pueden ser transferidos en el mismo momento de su aparición; muchos necesitan madurar y ajustar-



Sánchez es considerado por muchos el arquitecto del sistema científico extremeño. ARNELAS

«Es una experiencia extraordinaria encontrarte o recibir un correo electrónico de antiguos alumnos que se están desarrollando actividades que a mí nunca se me habrían ocurrido que fueran posible»

se a diversos condicionantes del entorno donde se producen y al objetivo que persiguen.

–¿Ha habido alguna generación de estudiantes o algún alumno en particular que le haya hecho pensar que todo el trabajo y esfuerzo que ha realizado ha valido la pena?

–La verdad, muchos grupos de alumnos y muchos alumnos individualmente. Gracias a ellos mi vida profesional ha sido tan gratificante. Es una experiencia extraordinaria encontrarte o recibir un correo electrónico de antiguos alumnos que están desarrollando actividades que a mí nunca se me habrían ocurrido que fueran posible o, simplemente, cuando después de veinte años se te acerca un antiguo alumno y comparte contigo sus vivencias en las clases y/o posteriormente en su actividad profesional.

–Tras haber hecho tanto por la región, ¿qué sueño personal le queda por cumplir en relación con Extremadura?

«He sido el jardinero que prepara el terreno y planta las primeras flores que luego otros han mantenido y desarrollado»

–Ver una región que tiene como motor de desarrollo económico la investigación, el desarrollo y la innovación, con estructuras e infraestructuras consolidadas y adecuadamente desarrolladas para alcanzar el mayor valor añadido posible al conocimiento que en ella se genera. Y, puesto a soñar, sin complejos, que ese motor permitiera un desarrollo sostenible, aportando nuevas tecnologías y procesos que aumenten el aprovechamiento del medio natural de una manera equilibrada, permitiendo que las próximas generaciones puedan seguir explotando esos recursos naturales. Hoy día, parece imposible pensar que esto se pueda conseguir si no se basa en nuevas tecnologías más eficaces, y por lo tanto, es necesario entender el desarrollo tecnológico como un gran aliado.

–Recibir la Medalla de Extremadura no es solo un honor, es también una declaración pública de lo que ha significado su trabajo para esta tierra. ¿Qué sintió cuando supo que le sería concedida a petición de la Fundación Xavier Salas?

–Un tremendo honor. Además, la forma en la que la presidenta me lo comunicó me resultó entrañable e hizo que me sintiera enormemente recompensado por mis años de actividad en Extremadura. Indudablemente, este momento no habría sido posible si la Fundación Xavier de Salas no hubiera decidido presentar esta candidatura. Estaré siempre agradecido a Jaime de Salas Ortuea por su implicación y a uno de sus patronos, José Manuel López Caballero, antiguo alumno y amigo, por su empeño en conseguirlo. La distinción también me ha servido para traer al corazón muchas personas y hechos que a lo largo de mi vida se han ido acumulando y que corres el riesgo de olvidar.

–Si tuviera que escribir una nota a los extremeños del futuro, esos que heredarán su legado, ¿qué les diría?

–Recuperando la idea anterior del ‘jardinero’ les pediría que respeten, cuiden y sean capaces de hacer crecer esos jardines para que otras generaciones puedan seguir disfrutándolos y desarrollando actividades sobre ellos. Parafraseando a J.R.R. Tolkien en el Señor de los Anillos: «Las aventuras nunca tienen un final, alguien tiene que continuar con la historia».